PSYKHE Revista de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Nº1 - Septiembre de 1992.

SECCION ARTICULOS

LA COLUSION: UNA DISTINCION RECURSIVA

Autoras: Clemencia Sarquis y Ana María Arón[1]

RESUMEN

Este artículo muestra una forma de trabajar la colusión, considerándola una distinción recursiva que sirve como guía conceptual para realizar una terapia breve desde una perspectiva cibernética. Se muestra un caso ilustrativo en el cual los terapeutas proveen de tres clases de mensajes: 1. petición de cambio; 2. petición de estabilidad; 3. ruidos significativos que introducen una novedad que moviliza al sistema a una nueva estructura a través de pautas compuestas de cambio-estabilidad.

SUMMARY

This article provides an understanding of collusion as a recursive distinction which serves as a conceptual guideline to undertake brief psychotherapy within a cybernetic framework. An ilustrative case is included where the terapists make interventions of three types: 1) request for change; 2) request for stability and 3) meaningful noises which introduces a new understanding which movilizez the system towards a new structure through patterns simultaneously including change and stability.

1 Profesores Adjuntos de la Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Grupo de Terapia Familiar.

De los pacientes que acuden a solicitar ayuda a un terapeuta las parejas constituyen un grupo con ciertas características que se repiten. Habitualmente inician su petición en forma contradictoria: por una parte piden el cambio, que generalmente se refiere al cambio del otro, y a la vez piden estabilidad, en términos de permanecer como son dentro de la pareja.

Curiosamente, ambos miembros piden lo mismo, pero desde un punto de vista diferente: hacen distintas puntuaciones (Watzlawick, P.; Beavin, J.; Jackson, D., 1967). Si el terapeuta toma estas descripciones tal como se las entregan los pacientes, va a tener un conocimiento parcial de la situación problema, que probablemente no le permita intervenir eficientemente para ayudar a sus consultantes, quedando entrampado en una visión incompleta.

Una alternativa distinta es la que ofrece la doble descripción, herramienta epistemológica que nos permite distinguir diferentes órdenes de interacción y por lo tanto relacionar los distintos trozos de información que nos entrega cada uno de los miembros de la pareja. Esto es, hacemos una operación de distinción que nos abre una vía de acceso a las pautas que conectan las interacciones. En su libro «Mind and Nature» Gregory Bateson sostiene que son descripciones múltiples, y no singulares, las que nos permiten construir una concepción sistémica del vínculo y la interacción entre los seres humanos. Esta idea de visiones múltiples se puede extender en terapia a la tarea de comprender y organizar la comunicación (Bateson, 1979). Las comunicaciones múltiples se estructuran en función de operaciones de distinción y procesos de complementariedad recursiva.

Observar es hacer distinciones, es decir demarcar entre los elementos que tenemos en frente aquellos que se tomarán en cuenta. En ese sentido, hacer distinciones siempre implica considerar algunos elementos y dejar fuera otros; aquello que yo distingo constituye un todo con sentido para mí como observador (Maturana, 1978; Luhman, 1971).

En relación a la pareja, ambos pacientes nos entregan su forma particular de hacer distinciones acerca de su propia realidad. Lo que puede hacer el terapeuta es, justamente, una nueva distinción, que considerando ambas facetas de la relación permita además discernir las pautas que las conectan.

Aparentemente, esta postura del terapeuta podría considerarse como una mera recopilación y reorganización de la información para sí mismo. Sin embargo esta nueva distinción es ya una intervención, que permite al terapeuta discernir qué información considerará relevante y cuál podrá obviar. Al mismo tiempo va preparando el terreno, a través de la información que introduce al hacer el interrogatorio, para un cambio en la visión y demarcaciones que los pacientes hacen en relación a su propia realidad.

Muchas concepciones de mundo plantean que la experiencia se estructura en base a dualidades o pares de opuestos, como por ejemplo vencedor y vencido, dominante y dependiente, maduro e inmaduro. Los valores, los ideales, las conductas siempre coexisten junto con su opuesto polar (Castañeda, 1968; Pearls, 1974; Shorr, 1976). Enfatizar un solo polo de esta dualidad puede considerarse como una visión incompleta. Con las parejas, hacer una distinción que los englobe, es lo que nos permite comprender cómo es que ambos miembros, en sus posiciones opuestas contribuyen a estabilizar la estructura de la relación. Es por eso que cuando los pacientes nos comunican la realidad desde su punto de vista, podemos conceptualizarla como una distinción incompleta, y no equivocada, o malintencionada, que es como la puntúa el otro miembro de la pareja. Considerar los dos polos de una realidad, no sólo nos amplía la visión de la realidad sino que además nos posibilita una distinción conceptual diferente, de un nuevo orden, equivalente a la operación que se realiza en la visión estereoscópica (Keeney, 1983, 1987). Siguiendo a Varela, cualquier distinción con una lógica subyacente de competitividad, forma parte también de una distinción con una lógica subyacente de cooperación (Varela, 1979).

Los modelos y marcos teóricos que maneja el terapeuta pueden considerarse como herramientas auxiliares importantes para la realización de las distinciones que debe hacer al comenzar la terapia. Le ayudan a establecer demarcaciones en la realidad que transmiten los pacientes y en ese sentido actúan como filtro del flujo de información que le permiten organizarse frente a la gran cantidad de contenidos que habitualmente entregan los pacientes en las primeras entrevistas.

El modelo de Colusión, propuesto por Willi para comprender las relaciones de pareja, es un ejemplo de una herramienta conceptual útil para establecer distinciones en la atención de parejas con problemas. Willi describe la colusión como un tipo de relación diádica en que ambos miembros ocupan posiciones extremas aparentemente opuestas, sobre

una temática común y que enfocado desde una perspectiva más amplia, aparecen como dos polos de una misma realidad.

Willi caracteriza estas posiciones extremas dentro de las parejas como «regresivo» y «progresivo» (Willi, J. 1978, 1987). El polo regresivo es representado por el miembro de la pareja que aparece como más infantil, inmaduro, emocional, confundido, dependiente, poco competente, incapaz de tomar decisiones. El polo progresivo, en el otro extremo, aparece representado por la persona más racional, más competente, más madura, más independiente.

El supuesto básico es que todas las personas deberían ser capaces de desempeñar un rol progresivo o regresivo en distintas situaciones. En la relación de colusión cada miembro se rigidiza en una posición, mostrándose aparentemente incapaz de asumir la posición del otro polo.

En algunas parejas la mujer es siempre dependiente y desvalida y el marido es siempre activo e independiente, en otras la mujer es siempre cuerda y racional, el marido es siempre descontrolado y romántico. Esta incapacidad de diversificar sus roles es lo que los mantiene cautivos en esta relación en que cada uno percibe en el otro aquello que le falta, y por lo tanto no puede vivir sin él. Ambos estarían haciendo distinciones incompletas, ya que enfatizan sólo un polo de su realidad.

Esto aparece claro en el caso de una persona pasivo-dependiente que busca como pareja a alguien que se muestra como activo e independiente. Esta relación estará formada por un individuo progresivo y uno regresivo, en que ninguno de los dos es capaz de percibir que el polo en que se sitúa coexiste con su opuesto en cada uno de ellos. Los conflictos más típicos de esta pareja pueden aparecer cuando el miembro más pasivo pide al otro que sea más activo o que asuma más responsabilidad. Este puede responder quejándose de la exigencia excesiva y de la pasividad de su compañero. Ambos establecen así una relación que mantiene un equilibrio precario, que puede desestabilizarse por la exageración de cualquiera de los dos polos: ya sea que la persona más activa se canse de ser siempre la que está a cargo y se rebele, que la persona más pasiva decida activarse o el contexto les exija flexibilizar sus posiciones. Las situaciones descritas pueden llevar a una pérdida, sin embargo esto implica sólo un cambio aparente, ya que, en otro nivel de recursión, a fin de mantener la relación, cada uno entenderá como provocación la conducta del otro y retomará su posición inicial, volviendo así al mismo círculo vicioso. En el ejemplo mencionado, la persona más pasiva en la relación, luego de haber comenzado a activarse, puede retroceder nuevamente hacia una posición de pasividad frente a una fuerte descalificación de quien ocupa el rol más activo, o progresivo o en la pareja, recuperándose así la estabilidad de la pareja.

Desde una perspectiva Cibernética podemos conceptualizar la colusión como una complementariedad recursiva entre estabilidad y cambio. La Colusión representa una pauta de organización que mantiene la estabilidad a través de un proceso de retroalimentación equilibrando el sistema por vía de reciclar en su interior los cambios que permiten que, finalmente, la situación permanezca idéntica. Puede servirnos de ejemplo el sistema formado por un marido bebedor y una mujer no bebedora, que asume un rol protector. La emergencia de un bebedor en una pauta interaccional en que el otro miembro de la pareja no es bebedor, cumple el rol de estabilizar el sistema. Estas parejas se reciclan entre dos estados interaccionales diferentes, uno de sobriedad y otro de intoxicación. Ambos estados no interactúan al azar sino que tienen una secuencia peculiar y compartida. Se produce un sistema recursivo en el que con claridad surge una socio-retroalimentación (Steinglass, 1978). Cada vez que el marido suspende su conducta de bebedor excesivo, y adquiere mayor independencia, y la mujer por lo tanto no puede asumir su rol protector, se suscitan en la pareja situaciones generadoras de tensión que desencadenan nuevamente la conducta de beber, y por lo tanto la mujer reasume su conducta protectora.

Cada uno pide que el otro cambie (que deje de beber, que deje de quejarse) y ambos piden que se mantenga el patrón de protección-dependencia. Este sistema se puede describir como comunicando un mensaje que pide cambio para la forma particular en que se mantiene y pide estabilidad para la identidad o supervivencia del sistema.

Una vez realizadas las distinciones y obtenida la comprensión múltiple, el terapeuta debe avanzar la comunicación de significados construyendo junto con los pacientes una nueva realidad; una realidad consensual (Coddou, F.; Méndez, C. 1988). Es necesario introducir una fuente de novedad a lo aportado por la pareja. Esta novedad debe estar conectada con los contenidos proporcionados por ellos. Es a ese mensaje con significado para quienes consultan pero que es distinto de lo que habitualmente conocen como su propia realidad, a lo que se designa como «ruido significativo» (Keeney, 1987). Toda construcción del terapeuta que no constituya

un «ruido significativo» para la pareja no tiene valor terapéutico. El ruido significativo debe ser novedoso, pero a la vez isomórfico a las construcciones realizadas por el consultante. Si no hay puntos de contacto con aquello que le es familiar, el ruido se pierde. Es por eso que en la primera etapa de la consulta el terapeuta debe estar tan atento a todo lo que le entregan los pacientes, pues allí están las fuentes de ruidos significativos que podrá usar más adelante. Otra fuente son los modelos teóricos que tiene a la mano el terapeuta, en la medida en que orientan el interrogatorio. En el caso específico del modelo de la Colusión, nos indica como fuentes de ruidos significativos para las construcciones del terapeuta las familias de origen, su historia y sus mitos. Esto junto a la cultura y las metáforas aportadas por los propios consultantes, son siempre las mejores guías para las construcciones conjuntas que hacen los terapeutas con sus pacientes.

Compartimos con Sluzki la idea del valor que tienen los modelos teóricos como universales, principios organizativos guías de una trama alternativa que permite al terapeuta salirse de la descripción inicial entregada por los pacientes, la que por su naturaleza cerrada y recursiva, mantiene la problemática. El discurso cerrado que traen los consultantes es una historia desventajosa, sin alternativas. Las nuevas visiones introducidas al sistema, siempre que constituyan ruidos significativos, son alternativas que llevan a la «disolución» del problema (Sluzki, 1988).

El tratamiento de una pareja[1] nos permitirá ejemplificar lo dicho hasta aquí. Se trata de una pareja de nivel socio-cultural medio bajo, Alicia y Juan, cuyo motivo de consulta principal son los problemas que su hija mayor, de 6 años, presenta en el colegio. La profesora se ha quejado por problemas conductuales en la sala de clases y falta de atención y concentración. Los padres son citados a la primera entrevista familiar con sus dos hijas; la madre espera su tercer hijo para dentro de tres meses. Los padres, luego de exponer la queja que motiva la consulta y reportar que en la casa la niña tiene un compotamiento algo similar, piden orientación para poder actuar adecuadamente. El padre señala: «el problema es que a mi mujer le cuesta ponerse más firme con ella, imponer la disciplina...esta niñita no obedece porque su mamá es blanda y no es capaz de imponerse». Agrega: «en los siete años de matrimonio siempre hemos peleado por lo mismo, yo pienso que hay que imponer una disciplina, respetar y hacer respetar las reglas...ella nunca está de acuerdo con eso».

El marido se ve firme, enérgico y muy apegado a las normas. La esposa se muestra como alguien con facilidad para emocionarse, llora fácilmente, se declara incompetente en todos los aspectos relacionados con control, que le cuesta organizarse y se abruma con el trabajo. Señala «a mí me cuesta tomar decisiones...Alicia me desespera ya que la veo igual a mí; por otro lado creo que es muy duro hacer sufrir a los niños, eso a mí me preocupa».

Alicia, la hija, se muestra tranquila mientras sus padres hablan de sus conflictos, se mantiene adecuadamente desligada del sistema parental y ocasionalmente se hace cargo de su hermana menor cuando ésta trata de interrumpir el diálogo entre sus padres y los terapeutas. Al preguntársele por el problema dice: «no sé, me gusta más jugar que estudiar...mi profesora dijo que tenía que venir al psicólogo...». Durante la entrevista no parece inquieta y se ve muy atenta a lo que está sucediendo. Luego de la respuesta de la niña la madre dice: «le tengo pena a la niña, porque mi marido como que no estaba contento cuando ella nació, no quería tener hijos y eso a mí me dolió...yo la veo muy parecida a mí, no fue como la segunda, en que los dos estábamos felices de tenerla...». El padre acepta no haber acogido bien el nacimiento de esta hija ya que en ese momento estaba sin trabajo, muy angustiado por esa circunstancia, y se queja de la falta de apoyo de la familia en esa época.

Esto comentarios aluden a problemas recurrentes en la relación de pareja. Esto hace pensar a los terapeutas que el problema presentado como motivo de consulta actual (los problemas de consulta escolar de la hija mayor) aparece como una preocupación que echa una cortina de humo sobre los desacuerdos de la pareja, de antigua data.

Ambos dan permanentemente información acerca de sus respectivas familias de origen. Lo que Juan reporta de su familia de origen es que fue hijo natural y nunca conoció a su padre. Tiene dos hermanas, hijas de un primer matrimonio de la madre. Unico hijo hombre de su madre, quien convive por un corto período de tiempo con el padre de Juan, echándolo de la casa antes del nacimiento del niño. Posteriormente la madre convive con otra pareja, a quien también echa de la casa por problemas de alcoholismo. Juan la describe como dominante, autosuficiente, siempre preocupada por sacar adelante a sus hijos. Ella le asigna a Juan el rol de jefe

1 Esta pareja fue atendida en el Consultorio de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por las autoras, entre los meses de abril a junio de 1988.

de hogar y proveedor, éste comienza a trabajar desde muy joven aportando todos sus ingresos a la mantención de la familia: «yo le entregaba todo mi sueldo a mi mamá y ella me daba para mis gastos». Para él su madre y sus hermanas son todo su mundo hasta que ingresa a la Marina y se da cuenta que existe otra realidad. Sale de un mundo de mujeres en el que tuvo que asumir desde muy temprano responsabilidades de adulto y proveedor. Señala no haber tenido espacio ni oportunidad para tener vida de niño... «yo no tuve infancia, no supe lo que era jugar ni pasarlo bien...puro trabajar y trabajar».

Alicia, por su parte, cuenta que es la menor de una familia de cuatro hermanos cuyo padre estuvo ausente de la vida familiar. Reporta que su madre contrae matrimonio en el campo, con el hijo de una patrona, a la edad de catorce años, motivada por «dejar la miseria», sin estar realmente enamorada. Al llegar a Santiago, recién casada, se entera abruptamente de una relación anterior de su marido, de la cual tiene hijos, y que sigue vigente hasta el día de hoy. Al enterarse se va de la casa pero vuelve ese mismo día, por necesidad, ya que no conoce a nadie en Santiago y no sabe dónde ir. La madre de Alicia siempre tuvo una relación de temor hacia su marido disimulando cualquier dificultad frente a él. Incluso se alía con los hijos para ocultarle los problemas que puedan presentarse. El padre sigue manteniendo las dos relaciones y sostiene económicamente a la madre y hermanos de Alicia, pero no participa como pareja estable en ese núcleo familiar. Alicia mantiene un vínculo muy estrecho con su madre y no se rebela en su casa como lo hacen sus hermanos, pero lo hace en el colegio. Señala: «nunca me he rebelado pensando que no debía causar problemas, pero siempre me las arreglaba para hacer lo que quería...en el colegio igual, siempre terminaba haciendo lo que quería, y yo creo que ni se daban cuenta, creían que yo era una niña modelo...».

En cuanto a los comienzos de su vida matrimonial de Juan y Alicia, cuentan que por encontrarse Juan todavía en la Marina, prefiere que Alicia siga viviendo en casa de su madre, «para que no esté sola». Alicia acota que él era muy celoso. En ese tiempo el marido manda todo su sueldo a su esposa, tal como antes lo hiciera con su madre. Piensa que podrían economizar para comprar una casa e independizarse, sin embargo su mujer ocupa ese dinero en ayudar a sus familiares, sin ningún tipo de control, de modo que cuando Juan deja la Marina, se encuentra que no tienen ahorros. Eso crea un gran conflicto entre ellos, agravado por el hecho de vivir en casa de su suegra, y por la llegada de la primera hija. Juan nos cuenta: «logré salir de la casa de mi suegra cuando dije ¡basta, tengo una pieza y ahí me voy a vivir, si quieres me sigues y si no me separo!.». Finalmente se independizan, yéndose a vivir solos, en una casa que no es del gusto de ninguno de los dos. Además desde ese momento es Juan quien se ocupará de las finanzas, reconociendo Alicia que ella no sirve para esas cosas. Alicia reconoce que le ha costado mucho acostumbrarse a la idea de vivir lejos de su madre. Juan insiste en que están mejor, ya que lo habitual es que su familia se aproveche de ella.

Hacia el final de la sesión se hace más evidente para los terapeutas que el problema de la niña no es lo que más preocupa a la pareja, y se aprecia una complementariedad recursiva en su relación que coincide con lo descrito por Willi en su modelo de parejas colusivas (Willi, 1984). El reporte de ambos nos permite entender su conflictiva como una polarización en roles complementarios: Juan ha asumido el rol progresivo: es el organizado, racional, preocupado de las normas, responsable. De alguna manera continúa el rol que desempeñó en su familia de origen. Alicia aparece como dependiente, sensible, incompetente, incapaz de organizarse ni de imponer reglas a sus hijas, ocupa por lo tanto, el rol regresivo de esta pareja. Repite también el rol que aprendió en su propia familia de origen. En esta polarización ambos están haciendo distinciones que dejan fuera de su campo perceptivo aspectos que para los terapeutas y para los observadores al otro lado del espejo son evidentes, por ejemplo Alicia hace comentarios que apuntan a un excelente nivel cognitivo, aparece más rápida que su marido para captar algunas observaciones que hacen los terapeutas, se muestra como una mujer muy competente para organizar las labores domésticas; Juan, por su parte, aparece cálido y afectuoso con sus hijas, más atento que la madre a las necesidades de las niñas, y muy sensible y dependiente en todo lo relacionado con su vida de pareja.

La descripción del párrafo anterior es una conceptualización que hacen los terapeutas apoyados por el modelo teórico de la colusión que les ayuda a trazar un mapa de la realidad que presentan Juan y Alicia. Esta primera distinción les permitirá definir qué personas del sistema familiar participarán en el trabajo terapéutico. Atendiendo a la petición hecha por el colegio se decide pedir un estudio psicológico de la niña a fin de evaluar su problema de atención y concentración. Atendiendo petición de ayuda de los padres para saber qué hacer con los problemas que presenta su hija, se contrata con ellos cuatro sesiones. La decisión de dejar fuera a la niña se toma considerando que el subsistema padres y el subsistema hijos están suficientemente diferencia-

dos. La niña se ve aliviada con esta indicación y muestra signos de «buena conducta» hacia los terapeutas, escuchando atentamente y devolviéndoles antes de salir los juguetes que se le han dado al comienzo de la sesión.

En la primera sesión se realizan dos intervenciones, la primera es dejar a la hija fuera del sistema con el que se trabajará, lo que ya implica una comunicación significativa para los padres. La segunda es una nueva descripción del sistema, que señala que la hija con su comportamiento permite a los padres mostrar lo preocupados y responsables que son al pedir orientación para mejorar su relación con ella. Así, ambos cumplen con lo que han aprendido en sus respectivas familias, a hacer suyo cualquier problema que presente un familiar.

En la segunda sesión los padres reportan que Alicia ha mejorado su comportamiento y también su rendimiento escolar: «me ha traído puros sietes» cuenta el padre visiblemente orgulloso. Ambos coinciden en que el problema de la niña no sería tan serio, pero a pesar de eso mantienen su motivación por continuar con las sesiones contratadas.

Los terapeutas señalan extrañeza diciendo que quizás la niña se ha comprometido más con el modelo familiar de «no crear problemas», tal como lo hacía la madre y el padre cuando chicos. No hay que confiarse mucho en que este «buen comportamiento» se mantenga, ya que ella puede cansarse de ese papel, igual como ellos pueden estar cansados de los roles que aprendieron a jugar en sus propias familias y siguen repitiendo.

Juan y Alicia siguen aportando antecedentes de su vida actual que dan pie para hacer una reformulación cibernética: los terapeutas, hablando entre ellos comparten lo siguiente:

1. T1: «Es curioso que Alicia sea vista como tan débil y desvalida, tan incapaz de tomar decisiones cuando en el fondo siempre «siempre hace lo que quiere aunque los demás no se den cuenta». Eso no indica tanta debilidad.

   T2: «Por otra parte, es comprensible que se muestre desvalida, ya que así siempre habrá alguien que se haga cargo de ella y por lo tanto disminuye su temor a ser abandonada...tal como lo fue su madre. Por eso es mejor que no cambie, que siga sin enfrentar abiertamente los problemas y sin ser capaz de resolverlos. Recordemos que en su historia familiar el padre seguía «haciéndose cargo de la familia» en la medida en que ésta no le daba problemas».

2. T2: Tampoco entiendo por qué Juan insiste en presentarse como duro, insensible, rígido con las normas, tanto que ha llegado a decir durante la entrevista, y varias veces durante su vida matrimonial: «si las cosas no se hacen como debe ser, ¡hasta luego! (el terapeuta imita el gesto de despedida drástica que hizo Juan al decirlo), cuando lo hemos visto tan sensible y acogedor con su hija en la primera entrevista y muy emocionado ante el nacimiento de su tercer hijo a la vez que genuinamente preocupado por los problemas de Alicia.

   T1: «Pero si no se mostrara así, haciéndose cargo de cumplir con su rol de adulto, cuyas labores se definieron como proveedor y responsable correría el riesgo de ser «echado». Recordemos que en su familia, los hombres que no cumplían con el rol de adultos fuertes, proveedores y responsables eran expulsados del seno familiar. En ese sentido es muy comprensible que no muestre sus emociones en lo más mínimo ya que esto podría interpretarse como debilidad y es un riesgo que no debe correr.

   La estabilidad de esta familia descansa en que habiendo por un lado debilidad, se siga siendo fuerte y por otro, aunque haya fortaleza, se siga siendo débil. Nos queda claro que ambos se necesitan pero temen expresarlo ya que la amenaza de abandono está fuertemente grabada en ellos».

Los terapeutas comparten con la pareja una reformulación de su problema que parece como una descripción más ventajosa porque explora nuevas posibilidades alterando las formas habituales que ellos han intentado para cambiar y que los ha mantenido recursivamente iguales. Se amplía la distinción inicial haciendo una descripción múltiple y se sugiere una integración de cada uno de los aspectos que han dejado fuera de sus marcos perceptivos: en el caso de Juan, sus aspectos más regresivos, en el de Alicia, sus aspectos más progresivos. Al hacer esta ampliación se da cabida a la temática del abandono, considerada crucial por los terapeutas y que resuena significativamente en los pacientes. Finalmente, se les informa, cibernéticamente, de los peligros del cambio a la vez que se les prescribe cambio y estabilidad.

Al compartir los terapeutas esta distinción con los pacientes, verbalizándola, introducen un ruido significativo que contiene una novedad. Al apoyarse en los contenidos entregados por los pacientes, y que por lo tanto les son familiares, aumenta la probabilidad de que perturbe al sistema. Les ayuda a salir de la temática responsable-irresponsable, capaz-incapaz, ampliando la distinción inicial.

Se termina la sesión connotando lo difícil que es saber cuándo hay que poner límites, sobre todo si hay temores de abandono. Tal vez ambos se necesitan, pero a la vez requieren de alguna señal para poder entregarse y confiar.

En la tercera sesión ambos padres llegan más conformes en relación al problema de la niña. Comentan acerca de la profesora de Alicia coincidiendo ambos en que es una persona muy débil, con dificultad para hacer obedecer las normas y que esa sería la razón de los problemas de conducta de Alicia y también de otras niñas del curso. Esta información es aportada por la madre, que como se recordará es quien más dificultades tenía para ponerse firme y «le daba pena» ser demasiado estricta con su hija. Al comunicar estos contenidos está asumiendo una posición más progresiva y distinta de la que habitualmente ocupaba. Se connota positivamente a los dos por estas observaciones.

Alicia se ve más tranquila y Juan reporta que se siente tenso «siento que me falta algo, no sé lo que me falta, yo le digo que debiéramos ahorrar para comprarnos una casa y así estar más independientes (en este momento duermen en la misma habitación con las dos hijas)...me siento inseguro porque ella no me contesta, no me dice nada...y si no me dice nada es porque a lo mejor no me quiere...o ha dejado de quererme, o a lo mejor no me ha querido nunca...Alicia sin hablarle directamente dice a los terapeutas: «como no lo voy a querer...lo que pasa es que no nos comunicamos, yo también me siento intranquila» y dirigiéndose a Juan «tu mamá me dijo el otro día que si yo estaba segura que tus turnos eran turnos o si tenías otra mujer...».

Los terapeutas connotan positivamente esta muestra de inseguridad de Juan, que aparece por primera vez explicitando sus temores al abandono. A la vez se introduce una nueva temática, la de los celos, en los cuales está involucrada la familia de origen. Los terapeutas los incluyen en un nuevo orden de recursión haciendo una distinción que incluye a ambas familias de origen y que se apoya en el concepto de conflicto de lealtades (Borszomengy Nagy, 1983) y mitos familiares (Sarquis, C. 1988) y lo comparten con la pareja, introduciendo un nuevo ruido significativo.

T: «Qué difícil debe ser para ustedes mantenerse unidos como pareja cuando los dos vienen de familias donde existe la idea de que es imposible que existan parejas felices. En cierto modo, ser felices podría considerarse como una deslealtad hacia las propias familias, ahora nos queda mucho más claro por qué insisten en no ponerse de acuerdo en tantos detalles...No sabemos si felicitarlos, porque a pesar de todo ustedes hacen un esfuerzo por mantenerse juntos, si no, no estarían aquí, eso indica lo importante que son cada uno para el otro, ya que están dispuestos a luchar contra sus propias familias para mantenerse juntos. Sin embargo, queremos prevenirlos del riesgo que corren con su felicidad, quizás deberían tratar de no ser tan felices. Deben tener cuidado, ya que se están arriesgando a tener problemas con sus respectivas familias que no sabemos si van a ser capaces de soportar esa situación».

Este punto permite a los terapeutas prevenir acerca de los riesgos del cambio prescribiendo nuevamente cambio y estabilidad.

La última sesión es de control, transcurre en forma fácil y fluída, basada casi totalmente en un intercambio compartido del mismo marco de referencia -realidad consensual co-construida a lo largo de la terapia. Se lleva a cabo un mes después de la última reunión. Se les devuelve información acerca del resultado de la evaluación de la niña en la que no aparecen problemas significativos. Ambos reportan estar muy bien, no ha habido conflictos serios en el último mes. La hija ha mantenido sus progresos en el rendimiento y comportamiento escolar, la madre ha logrado poner límites a sus hijas en forma más clara y reporta que la relación afectiva con ellas ha mejorado: «están mucho más cariñosas y yo también con ellas porque ya no tengo que enojarme tanto. La chica a veces se quiere portar mal, pero yo ya sé lo que tengo que hacer.... Juan nos cuenta que está más tranquilo porque ve mejor a su mujer, «ya no me preocupo tanto porque la veo que está más contenta:. Ambos se ven satisfechos y curiosamente se expresan en un lenguaje que coincide con las distinciones que los terapeutas han compartido con ellos desde la primera entrevista. Para ser consecuentes con el enfoque teórico, los terapeutas, antes de finalizar la última sesión, junto con connotarlos positivamente por los progresos reportados, pres-

criben la recaída tanto de la niña como de los esposos en un futuro próximo. También se les recuerda lo difícil que es ser diferentes de sus propias familias por lo que se les sugiere que sean reservados con su felicidad.

Se realizó un seguimiento durante el año posterior a esta intervención terapéutica. Durante ese período se mantuvo la relación fluída y con menos tensiones entre ambos miembros de la pareja, reportando una comunicación permanente y sin problemas que no fuesen capaces de manejar en su relación con los hijos, que en ese momento eran tres.

Al evaluar este corto proceso terapéutico podemos trazar una distinción de un orden distinto de recursión: en la realidad que nos mostraron Juan y Alicia, las categorías de intervención que efectivamente perturbaron su sistema de interacción fueron las que, basándose en descripciones múltiples, introdujeron ruidos significativos y les permitieron ampliar su marco de referencia contrastándolo con otros que construyeron junto con sus terapeutas.

Bibliografía

Bateson, G. (1979). Mind and Nature: a Necessary Unity. New York, E.P.Dutton.

Borszomenyi-Nagy (1983). Lealtades invisibles. Buenos Aires. Amorrortu.

Castañeda, C. (1968). The Teaching of Don Juan a Yaqui way of knowledge. New York. Ballantine.

Coddou, F. y Méndez, C.L. (1988). Cibernética en realidades consensuales: una clínica diferente. Taller realizado en el VII Congreso Nacional de Psicólogos Clínicos. Santiago.

Keeney, B. and Ross, J. (1985). Mind in Therapy. Constructing Systemic Family Therapies. New York, Basic Books, Inc.

Keeney, B. (1987). Estética del Cambio. Buenos Aires, Paidós.

Keeney, B. and Ross, J. (1983). Cybernetics of Brief Family Therapy. Journal of Marital and Family Therapy. Vol. 9, Nº 4.

Luhman, N. (1971). Modernas Teorías de los sistemas como forma de análisis de la sociedad total. (Traducción de Darío Rodríguez). Theorie der Gesellschaft order Sozialtechnologie-Was leistet die Systemforschung?. Suhrkamp Verlag. Frankfurt.

Maturana, H. (1975). The Organization of the Living: A Theory of the Living: A Theory of the Living Organization. International J. Man-Machine Studies, 7, 313-332.

Maturana, H. (1978). Biology of Language: the Epistemology of Reality in George Miller and Elizabeth Lenneberg (Eds). Psychology and Biology of Language and Thought. Esseys in Honor of Eric Lenneberg. New York, Academic Press.

Pearls, F. (1974). Sueño y Existencia. Ed. Cuatro Vientos, Santiago.

Sarquis, C. (1988). Mito, patología y realidad en la familia. Revista Chilena de Psicología. Vol. Nº 1, Santiago.

Shorr, Y., (1976). Dual Imagery. Psychotherapy. Therapy. Research and Practice. Vol. 13, 3. pp. 244-248.

Slutzki, C. (1988). Comunicación personal. Cachagua, Chile.

Steinglass, P. (1978). The Conceptualization of Marriage from a System Theory Perspective, in Paolino and Mac Crady (Eds). Marriage and Marital Therapy. Brunner/Mazel.

Varela, F.J. (1979). Principles of Biological Autonomy. New York, Eisevier North Holland.

Watzlawick, P.; Beavin, J.; Jackson, D. (1967). Pragmatics of Human Communication. New York, W.W. Norton.

Willi, J. (1978). La pareja humana: relación y conflicto. Madrid, Ediciones Morata.

Willi, J. (1984). The Concept of Collusion: a Combined Systemic-Psychodynamic Approach to Marital Therapy. Family Process, 23.